

Este europeo tras la caída del comunismo, no es nada sencilla desde el punto de vista religioso. Pero es sintomático el recelo con que el A. mira las recientes actuaciones de la Santa Sede. Nos parece que pone precipitadamente bajo sospecha, por ejemplo, el nombramiento de un administrador apostólico para Moscú, y vincular este hecho a un pretendido deseo de «evangelizar» Rusia, ignorando la Iglesia Ortodoxa. No valora en momento alguno la rectitud con que la Iglesia Católica desea comportarse, tal y como demuestran, por ejemplo, las recientes instrucciones de la Comisión vaticana pro Rusia. En todo caso, no es adecuada la analogía que sugiere el A. (p. 120) con el «affaire d'Herbigny» de 1926, pues responde a planteamientos absolutamente diversos.

Quizá el paso del tiempo y la prudencia eliminarán la susceptibilidad hoy por hoy existente. Cabe esperar sobre todo que el diálogo mutuo no se interrumpa, pues será el único modo evangélico de disipar malentendidos y suspicacias.

J. R. Villar

PASTORAL Y CATEQUESIS

André MANARANCHE, *Grâce à Dieu*, Le Sarmant-Fayard, Paris 1993, 378 pp.

En este caso la obra no es sólo completa, sino muy rica en la articulación. Llega hasta una exposición de los dones del Espíritu Santo y de las bienaventuranzas en conexión con las virtudes teologales y de la piedad, al modo de Santo Tomás.

Y trata con detenimiento la naturaleza de los sacramentos, sus elementos comunes y los propios de algunos, con particular acierto en la Eucaristía, el Matrimonio y el Orden.

Y lo mismo, al insistir en la gracia divinizadora, evitando lo que el autor

considera como una tentación juvenil más difundida de centrarse en los aspectos puntuales o actuales.

Si en el tratado de la Iglesia la preocupación dominante era el reduccionismo carismático; en el del pecado original, el moralismo y pelagianismo ambiental; aquí se presta una atención cualificada a las supuestas vías místicas y caminos espirituales, que se adivinan con una presencia más fuerte en nuestro país vecino, pero que tampoco aquí están, ni mucho menos, ausentes. El espiritualismo de cierta semejanza con el de los alumbrados o el emparentado con las místicas orientales o las religiones univesales, se nota que ha ocupado no pocas horas de las conversaciones y cartas del autor. Así, es significativo que se cite con mucha frecuencia el documento de la Congregación para la Doctrina de la fe sobre la meditación cristiana; atribuido, sin más, no sé si por un recurso pedagógico, al Cardenal Ratzinger como autor.

Quizá el autor, a estas alturas, ya está preparando alguna nueva obra, acuciado por las preguntas de tantos jóvenes y por el deseo de ayudarles a estar en condiciones de vivir y dar razones de su esperanza.

Aunque estos libros hacen referencia frecuente también a estudiantes de liceo, parecen más dirigidos a un público que tiene o está adquiriendo una cultura universitaria. Y, a través de ellos, sin duda contribuirán a fortalecer el corazón y la inteligencia de muchos nuevos evangelizadores de la vieja Europa.

E. Parada

J. RATZINGER-CH. SCHÖNBORN, *Kleine Einführung zum Katechismus der katholischen Kirche*, Neue Stadt, München-Zürich-Wien 1993, 95 pp.

Este libro es una preciosa ayuda a la utilización del Catecismo de la Iglesia